

ENVIO DE CATEQUISTAS

GRUPOS SAFA - COLEGIO DE CÓRDOBA

De unos años atrás nos reunimos siempre por el mes de diciembre, coincidiendo con la celebración del día de la Inmaculada, para festejar juntos este don, este regalo de Dios que es la vocación del catequista. Por eso, mis primeras palabras quisieran ser una sencilla acción de gracias al Señor por cada uno de nuestros catequistas de los grupos SAFA.

Si todos nosotros nos reunimos este día es porque en algún momento de nuestra vida Dios nos ha llamado, de distintas maneras, y nos ha invitado; todos los cristianos estamos llamados a dar testimonio de Jesús, algunos son llamados para realizar en la Iglesia algo tan hermoso que es el acompañamiento catequístico de quienes se inician, o están creciendo, en su fe y en su vida cristiana.



Sería bonito que hoy todos los que leemos estas líneas repasemos nuestra vocación de catequistas, cómo surgió –alguno debe estar pensando "yo no me di cuenta que era Dios quien me llamaba, a mí el que

me llamó fue el cura" o "tal compañero que también es catequista y dijo: ven a darme una mano que tengo un montón de chicos y no sé qué hacer con ellos" – Esto puede ser el acontecimiento visible, pero siempre se pueden ver las cosas con un poco más de profundidad, porque hay muchas miradas en la vida ¿no es cierto?



Está la mirada de asombro: el que abre los ojos grandes, está la mirada de desconfianza: el que mira de reajo, está la

mirada aburrida. Y está la mirada creyente, la mirada del que tiene fe. Y esa es la mirada que en este día celebramos juntos al ser el origen de nuestra vocación catequística.

Tal vez, de muchas maneras muy distintas, el único Dios nos ha llamado a todos haciéndonos arder algo en el corazón para que esa Vida Nueva que de Jesús recibimos, no la mantuviéramos encerrada en el corazón, sino que la compartiéramos con alegría y humildad a los demás.

Yo estoy convencido que en ese llamamiento de cada año a los chicos y chicas que reciben el sacramento de la confirmación y terminan su formación en los grupos SAFA: ¡Os Necesitamos! ¡se nos llenó de niños y niñas la catequesis de primer año, necesitamos catequistas! ¡¿Quién se ofrece?! O en la llamada del compañero que es catequista, o de otras tantas maneras, detrás de eso está Dios dirigiéndome una llamada al corazón para, encendiéndome de amor, invitarme a compartir la Vida Nueva que Jesús nos dio en este camino de la catequesis.



Lo primero entonces, fue festejar con una Eucaristía que este Jesús, que está Vivo y Resucitado, se puso a caminar a nuestro lado. Como los dos discípulos de Emaús, no lo reconocimos, pero era Él el que nos estaba invitando a comprometernos con su Iglesia, con su Evangelio, con el amor, con la vida de los demás, y



a través de la catequesis hacer crecer su Reino. Esto es lo primero: una auténtica fiesta, Él confía en nosotros, en este tiempo en que casi nadie confía en nadie, donde todos andamos temerosos por tantas cosas duras y feas que nos están pasando, Jesús confía en nosotros, la Iglesia confía en nosotros, Santa Emilia confía en nosotros, las familias confían en nosotros y nos entregan lo más hermoso que tienen para que acompañemos, junto a los padres, su crecimiento en la fe. Ellos han dicho como María: Sí.

Vivimos un bonito momento para festejar la vocación, para descubrir que nosotros podemos ser de alguna manera como ese Jesús. ¡Qué hermoso entonces que, como catequistas, ellos sean como Jesús que se pone a caminar con ese grupo de "chicos" de ocho, nueve o diez años, con estos adolescentes, con estos jóvenes, para escucharles no sólo relatos de lo que pasa en la calle, el barrio o el cole, sino que estando con ellos escuchar -porque tarde o temprano sale- lo que nos está pasando en el corazón- y desde la Palabra de

Jesús, que es Palabra que ilumina, que da vida, ir acercándoles la interpretación al dolor, a la soledad, el sentido a la vida, el sentido a la muerte, y la presencia entre todos de ese Jesús Vivo y Resucitado que alienta nuestra dignidad y que nos llama a construir este Pueblo Nuevo, Familia Grande, de hermanos y hermanas, porque todos somos hijos de Dios

Santa Emilia los lleva de la mano a Jesús y por la cruz a Dios. Otro compromiso y otro paso. En esto consiste el Envío, testigos de Jesús Resucitado acompañando a otros para que reconozcan a Cristo y que, como aquellos dos discípulos, vuelvan corriendo y a su vez compartan con otros esta Buena Noticia que nosotros tenemos y es que Jesús es el Camino, la Verdad y Vida que le da sentido y fuerza a nuestra existencia y que nos ayuda siempre a crecer como hermanos haciendo el Bien, la Justicia y la Paz.

Juan Jesús –SUSO- Coordinador grupos SAFA . Profesor y lbf